

22 de mayo

POR MARÍA A JESÚS

La casi totalidad de los días que MARÍA pasó en la tierra, transcurrieron de una manera muy parecida a las jornadas de millones de mujeres de aquella época, ocupadas en cuidar de su familia, en educar a sus hijos, en sacar adelante las tareas del hogar.



María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas a parientes o amigas. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!

Me gusta volver con la imaginación a aquellos años en los que Jesús permaneció junto a su Madre, que abarcan casi toda la vida de Nuestro Señor en este mundo. Verle pequeño, cuando María lo cuida y lo besa y lo entretiene. Verle crecer, ante los ojos enamorados de su Madre y de José, su padre en la tierra. Con cuánta ternura y con cuánta delicadeza se preocuparían de Jesús durante su infancia.

Pide a María que te acerque a su hijo Jesús:

***“Gracias por haber sido una mujer de pueblo,
por no haber necesitado ni ángeles ni criadas
que te amasaran el pan y te hicieran la comida,
gracias por haber sabido que estar llena
no era estarlo de títulos y honores, sino de amor”***

(José Luis Martín Descalzo).